

dice, mis últimas proposiciones, no teneis ya que aguardar el perdón. Si veis vuestras habitaciones reducidas á cenizas, echad á vosotros mismos la culpa. » Así es, que no fiando mucho en la sumision voluntaria del Voralberg, y temiendo las incursiones de sus tropas y de las tirolesas, los bávaros á fines de julio, trabajaban con suma actividad en la cabeza del puente de Friedberg, construyendo fuertes atrincheramientos en la orilla izquierda del Lech, y aumentando los reductos del Pfannensthal.

Tambien trataron los bávaros y franceses de sosegar los movimientos generosos del Tirol, por medio de artículos y negociaciones que debian ventilarse en un consejo general de Inspruck, á últimos de julio. Algunos pocos funcionarios públicos, debilitado su entusiasmo por los últimos sucesos del Austria, parece querian comprar de esta manera la quietud de su país; pero todos los demas apelaron á las armas, determinando batirse como bravos, ántes que recibir un perdón humillante de sus enemigos. » Ciertos xefes de rebeldes (decia el periodico frances, intitulado *Journal du Soir*, del 8 de agosto) temiendo sin duda un castigo severo, han sabido reanimar el valor de algunos millares de aldeanos; de manera que el congreso de Inspruck no ha podido realizarse, ó á lo ménos no se ha visto que hayan llegado mas que una treintena de diputados: los que habian aconsejado la sumision han sido declarados traidores á la patria: los comisarios austriacos mismos han sido arrestados, de forma que es preciso emplear la fuerza de las armas para reducir los rebeldes «

La fortuna de las armas parece haber sido favorable al principio á los opresores, que reunieron fuerzas considerables. El Voralberg fué en gran parte ocupado; y preso el Dr. Schneider, comisario austriaco y xefe de la insurreccion. El mariscal Lefebre, por el Tirol, llegó hasta Inspruck, donde tenia su cuartel general en 1. de agosto. Allí publicó el siguiente decreto para desarmar á los patriotas de los países sublevados, y castigar sus xefes principales: » El Tirol, el Voralberg y el país de Salzburgo que ha tomado parte en la insurreccion, serán desarmados. Desde hoy hasta el 10 se depositarán todas las armas, municiones, &c. en los pueblos que se citan (*sigue el nombre de estos*). Los alcaldes de cada lugar cuidarán de reunir las y remitirlas á su destino al comandante militar. Este formará una lista exácta de los nombres de los pueblos y número de armas. Los pueblos que resistiesen estas disposiciones, serán executados militarmente y castigados de una manera exemplar. Todos los alcaldes principales enviarán en el termino de diez dias al general xefe del estado mayor una lista exácta de las compañías de tiradores del país, y de las compañías conocidas con